

Carlos Sánchez Silva
Coordinador



La Guerra de Independencia en Oaxaca Nuevas perspectivas

La Guerra de Independencia en Oaxaca
Nuevas perspectivas

DR © Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca (UABJO)
Av. Universidad s/n, Colonia Cinco Señores,
C.P. 68120, Oaxaca, Oaxaca

Diseño de la colección: Guadalupe Urbina Martínez
Diseño y formación de este volumen: Rocío Gómez / Carteles Editores
Corrección de estilo: Marina Vásquez Escobedo

Idea original de la portada: Carlos Sánchez Silva
Imagen de la portada: *José María Morelos*, atribuido a un indio mixteco, 1812,
Óleo / tela. Museo Nacional de Historia, Conaculta, INAH.
Imagen de las guardas: Fotografía de Teobert Maler, 1876.
Fotoarchivo de la Casa de la Ciudad.

COORDINADORES DE LA COLECCIÓN 2010
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva (UAM Azcapotzalco)
Carlos Sánchez Silva (UABJO)
Jaime Olveda (El Colegio de Jalisco)

Primera edición, Oaxaca, México, 2011

Se permite la reproducción de los contenidos editoriales de este libro
solicitando se cite la fuente.

Se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2011
en los talleres de Carteles Editores-Proveedora Gráfica de Oaxaca, S.A. de C.V.,
oficinas ubicadas en Colón 605-4, Centro Histórico, Oaxaca.

ISBN de la colección: 978-607-477-092-6
ISBN de la obra: 978-607-7751-51-9

Impreso en México / Printed in Mexico



Los pueblos mixtecos en la Guerra de Independencia

Francisco López Bárcenas

El descontento de los pueblos mixtecos por trescientos años de colonización encontró el momento para manifestarse con mucha fuerza aquel 15 de septiembre de 1810, cuando el cura Miguel Hidalgo y Costilla llamó a todos los pueblos de la Nueva España a luchar para independizarse de la corona española. Muchos pueblos indígenas lo siguieron, porque a pesar de ser criollo pensaba como ellos, o al menos eso se decía: que la esclavitud debía desaparecer, que las tierras debían ser devueltas a sus legítimos dueños, los pueblos indígenas; que éstos debían gobernarse por sí mismos, entre otras propuestas. Los habitantes de numerosos pueblos se unieron a su grupo y lucharon juntos porque creían que esta vez sí se les iba a tomar en cuenta.

No solo fue el llamamiento del cura lo que animó a involucrarse en la guerra. Cada uno de los pueblos mixtecos tenía agravios que cobrar contra los colonizadores y vieron que era la oportunidad de hacerlo. Entre éstos se encontraban los despojos de tierras, sobre todo por la Mixteca costeña y de la montaña, donde los españoles habían construido algunas haciendas; pero lo que más les afectaba era el uso del trabajo indígena para beneficio de los españoles, el uso de sus tierras para el pastoreo de su ganado y los intentos de administración de sus cajas de comunidad.¹ Todos estos agravios se

¹ María de los Ángeles Romero Frizzi (comp.), *Lecturas históricas del estado de Oaxaca, Siglo XIX*, vol. III, México, INAH/Gobierno del Estado de Oaxaca, 1990, pp. 20-21.

reforzaron con las medidas que la corona española introdujo en la administración a finales del siglo XVIII, con lo cual el descontento entre los pueblos aumentó.² Hubo algunas rebeliones que fueron sofocadas, pero la llama del descontento volvió a prenderse con el grito de Dolores.

Desgraciadamente se equivocaron. Los españoles criollos dirigieron el movimiento insurgente y lo manejaron según sus intereses, y cuando les convino hicieron pactos entre ellos y el enemigo para proclamar el fin de la lucha sin tomarlos en cuenta. En ese sentido, la Guerra de Independencia no significó lo mismo para los pueblos mixtecos que para sus caudillos, pues aquéllos buscaban cambiar la situación de injusticia en que vivían y éstos sólo querían desplazar del poder a los españoles peninsulares. Por eso la participación de los mixtecos en la guerra fue defendiendo intereses locales, muchos se unieron a las tropas de los criollos o peninsulares, según el bando que creían los podían favorecer, para alcanzar sus propios objetivos.

Los primeros brotes

En la región Mixteca la guerra por la independencia inició en 1811, un año después que Miguel Hidalgo y Costilla llamara a los habitantes de la Nueva España a conquistar la independencia. Sus primeras manifestaciones se vieron en el mes de noviembre en el distrito de Jamiltepec, por la Mixteca costeña, cuando Antonio Valdés, originario del pueblo de Tataltepec, llamó a la insurrección a los pueblos. El plan de los rebeldes era unirse a las tropas de José María Morelos y Pavón, que en esas fechas había incursionado por la Costa Chica con la intención de tomar el fuerte de Acapulco, pero tardaron demasiado en hacerlo y las tropas realistas al mando de Luis Ortiz de Zárate y Juan Antonio Caldelas los cercaron; el primer enfrentamiento entre ambos ejércitos se dio el 12 de noviembre en el paraje Hornos de Cal, donde los insurgentes, con escaso conocimiento militar y menos armas que sus adversarios, llevaron la peor parte. Para resistir

² Rodolfo Pastor, *Campesinos y Reformas: La Mixteca, 1700-1856*, México, El Colegio de México, 1987, p. 247.

se atrincheraron en el cerro de Chacahua, hasta donde los realistas los persiguieron. Corría el 19 de noviembre, después de varios encuentros, los rebeldes se dieron cuenta que iban a ser vencidos y prendieron fuego a la pólvora que tenían, muriendo en la explosión.³

Después de la insurrección de la costa las rebeliones continuaron por la parte de la Mixteca que hoy se conoce como la montaña, en el Distrito de Tlapa. Ahí la rebelión tuvo un tinte más popular que en la costa, ya que en muchos casos fueron los pueblos quienes tomaron la decisión de unirse a los insurgentes. No fue cosa fácil porque los españoles sospecharon de sus intenciones y detuvieron al gobernador indígena Agustín Mariano Vázquez, a quien acusaron de cooperar con los insurgentes; su sucesor, Diego Dolores, no pudo tomar posesión de su cargo por las mismas razones. Finalmente, Victoriano Maldonado, un líder tlapaneco, se incorporó a los insurgentes en esa ciudad, llevando a sus órdenes un regimiento de paisanos suyos. José María Morelos y Pavón lo integró a su ejército con el grado de coronel.⁴

En la Intendencia de Oaxaca también hubo rebeliones en ese año pero a diferencia de la costa y la montaña, donde tuvieron carácter de insurrección popular, en esta parte fueron alzamientos de pequeños grupos de inconformes, algunos de españoles criollos y otros de mixtecos. Uno de estos se dio en Huajuapán, encabezado por un español criollo de nombre Ignacio Navarro;⁵ de la misma manera, en febrero de 1811 las autoridades españolas se quejaban de que los pueblos de Chazumba y Tepeji de la Seda –muy cerca de Huajuapán– se habían adherido a la causa insurgente, mientras que el gobernador del pueblo de Acatepec, en el Distrito de Tehuacán, les ofrecía su apoyo a los realistas.

En la ciudad de Tlaxiaco, por la Mixteca Alta, la situación era similar. En enero de 1811, apenas tres meses después de emitido el bando de José María Morelos y Pavón que suprimía las castas y abolía la esclavitud, el español Manuel Sorsano Besares interceptó

³ José Antonio Gay, *Historia de Oaxaca* (1881), México, Porrúa (Colección *Sepan Cuantos* # 373), 1982, pp. 447-448.

⁴ Carlos María de Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución mexicana. 1810* (ed. fac.), t. II, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, p. 23.

⁵ *Primer Centenario de la Erección de Huajuapán de León, Oaxaca, en Ciudad*, México, Publimundo, 1984, pp. 29-30.

un ejemplar del documento que portaba un mixteco, remitiéndolo al capitán de las milicias de Nochixtlán, José Regules de Villasante.⁶ El 17 de diciembre de 1811, el señor Anastasio Somellera y Uriarte denunciaba ante la Junta de Seguridad, Policía y Buen Gobierno de Oaxaca "que se sabía que en el pueblo de San Pedro Apóstol [hoy barrio de San Pedro de la ciudad de Tlaxiaco] los indios tenían un gran número de escopetas –entre trescientas y quinientas– destinadas a los rebeldes".⁷ La chispa estaba prendiendo la llama lo mismo en los llanos que en las montañas.

Con todo, los brotes más importantes de la rebelión no surgieron de los pueblos mixtecos sino de los criollos acomodados. Un líder de éstos fue José *Chepito* Herrera, un trapichero que competía por el mercado del azúcar con Manuel Esperón, dueño de la hacienda de La Concepción, en la cañada de Yosotiche, Tlaxiaco, que a su vez comandaba las fuerzas realistas. La excepción era el indígena chontal Valerio Trujano, amigo de José María Morelos y Pavón y de Vicente Guerrero, a quienes conoció en su juventud cuando los tres se dedicaban a la arriería. Tan luego como se enteró que estalló la guerra de independencia se preparó para incorporarse a ella, finiquitó sus compromisos mercantiles y con el dinero que había ahorrado armó su propio ejército.⁸

En una de sus primeras acciones de guerra se apoderó de un cargamento de armas que José Mariano Almanza, el agente del gobierno de Oaxaca, enviaba al ejército realista desde el puerto de Veracruz. El asalto le dio bastante fama en la región y fortaleció la lucha en la cual estaba incursionando, al grado que los realistas lo consideraron un grave peligro para la estabilidad de la región. Cuando las fuerzas de José María Morelos y Pavón tomaron la ciudad de Tlapa, igual que Victoriano Maldonado, Valerio Trujano decidió unirse a ellas y al integrarse al ejército insurgente, se le reconoció el grado de coronel.⁹

⁶ Ernesto Lemoine, *Morelos. Su vida revolucionaria a través de sus escritos y de otros testimonios de la época*, 2ª ed., México, UNAM, 1991, p. 162.

⁷ Rosalba Montiel e Irene Huesca (comps.), *Documentos de la guerra de independencia en Oaxaca*, Oaxaca, AGEO, 1986, p. 11.

⁸ Aunque algunos historiadores dicen que Trujano era mestizo, hay evidencias de que era indio chontal. Al respecto, confróntese a Herminio Chávez Guerrero, *Valerio Trujano. El insurgente olvidado*, México, Trillas, 1961, p. 115.

⁹ Montiel y Huesca (comps.), 1986, p. 15.

Su grado militar no evitó que tuviera varios desencuentros con sus compañeros de origen criollo. En diciembre de 1811, Valerio Trujano tomó el pueblo de Acatlán y nombró como autoridad civil a un ciudadano sin instrucción escolar, pero aceptado entre la población. Enterado de esa decisión, Miguel Bravo reaccionó indignado y comunicó el hecho a José María Morelos y Pavón, pidiéndole revocara esa determinación. El asunto no trascendió más porque la autoridad nombrada se dio cuenta del descontento que estaba generando y renunció al cargo para no perjudicar la causa. Aprovechando el vacío de poder, Miguel Bravo instruyó al párroco del lugar que convocara a elecciones y nombraran como autoridad a un "americano respetable", es decir, a un criollo ilustrado. Otro tanto hizo para el caso de Huajuapán, escribiendo a su amigo Nicolás Berdejo que se hiciera cargo del poder civil hasta en tanto "se pudiera nombrar una persona de nota", porque Valerio Trujano había cometido la misma "estupidez" que en Acatlán.¹⁰

La toma de Tlapa por José María Morelos y Pavón y las acciones de las tropas de Valerio Trujano hicieron pensar a las autoridades españolas de Oaxaca que el próximo objetivo era esa capital y se prepararon para enfrentarla. El 18 de diciembre de ese año de 1811 nombraron una Junta de Seguridad, Policía y Buen Gobierno, que se encargara de la defensa; como no contaban con un ejército profesional, integraron uno con los diversos gremios sociales.

En la Mixteca el ejército realista quedó bajo de mando de José Regules de Villasante, un comerciante español que radicaba en Oaxaca, donde era regidor decano del Ayuntamiento, además de sembrar caña para la producción de azúcar en los valles de Nochixtlán. La iglesia también tuvo un papel muy activo. Dirigidos por Antonio Bergosa y Jordán, el Obispo de Oaxaca, organizaron un batallón que, debido al color de su uniforme tomado de la vestimenta del Obispo, el pueblo bautizó como el batallón de la mermelada. De la misma manera, organizaron campañas de desprestigio contra los insurgentes y llamaron a las armas para defender el poder español.¹¹

¹⁰ Brian R. Hamnett, *Raíces de la insurgencia en México. Historia regional 1750-1824*, México, FCE, 1990, p. 174.

¹¹ Montiel y Huesca (comps.), 1986, p. 32.

La lucha se fortalece

Las medidas que los realistas de Oaxaca tomaron no pudieron impedir que la llama de la insurgencia siguiera creciendo en la región. En noviembre de 1811, desde el pueblo de Tlapa José María Morelos y Pavón inició su segunda campaña para lo cual envió a Miguel Bravo, Valerio Trujano y Juan Ávila rumbo a la costa para abrir el camino a Oaxaca mientras él marchaba con rumbo a Izúcar. La fortuna le seguía sonriendo y después de sostener combates en Chiautla, llegó a Izúcar, en donde descansó unos días antes de marchar a Cuautla, para abrirse camino a la capital de la Nueva España. A los que marcharon a la costa, en cambio, les fue mal; en los combates que sostuvieron con las tropas realistas fueron derrotados y se regresaron para intentar abrir camino por la Mixteca Baja. Comenzando el año de 1812 Valerio Trujano lo hizo por Silacayoapan y de ahí se introdujo a la Mixteca.¹²

Conocedor de la región como pocos de sus compañeros, Valerio Trujano llevó la lucha por varios pueblos de la Mixteca, logrando entrar en contacto con las fuerzas de José *Chepito* Herrera, que operaba por los rumbos de Tlaxiaco y Putla.¹³ Imposibilitados como estaban para detenerlos, los realistas se concentraron en Yanhuitlán con la idea de detenerlos y hasta allá los siguieron los insurgentes para abrirse paso hacia la capital. En los primeros días de enero de 1812 intentaron tomar el pueblo pero fueron rechazados; se reorganizaron y el 11 de marzo volvieron al ataque, sitiaron el pueblo y sometieron su convento a un nutrido fuego, porque ahí se habían atrincherado los realistas. Después de cuatro días de acoso, cuando los realistas estaban a punto de rendirse, los insurgentes tuvieron que levantar el cerco para ir a apoyar a José María Morelos y Pavón, que se encontraba sitiado en Cuautla por las fuerzas realistas.¹⁴

Valerio Trujano quedó como comandante de las Mixtecas y siguió extendiendo la llama de la insurgencia entre los pueblos. Los realistas estaban convencidos que si no lo sometían corrían un grave

¹² Gay, 1982, p. 450.

¹³ Archivo General de la Nación (en adelante AGN), *Operaciones de Guerra (81)*, vol. 103, f. 448.

¹⁴ Gay, 1982, pp. 452-453.

peligro y concentraron todas sus fuerzas –las de la región, las de la costa y un batallón de la iglesia católica– para lograrlo. El 5 de abril de 1812, cuando Valerio Trujano entró a Huajuapán le pusieron un cerco del cual ya no pudo salir. Para no rendir las armas organizó la resistencia de tal forma que logró hacerlo por más de tres meses. Se salvó porque un mixteco de nombre José Remigio Sarabia Rojas, originario del pueblo de Santiago Nuyoó, en la Mixteca Alta, logró romper el cerco, llegar hasta Chilapa, donde se encontraba José María Morelos, informarle de la situación de Valerio Trujano y el apoyo que solicitaba. El general insurgente reunió a sus tropas y acudió en auxilio de su compañero de armas, rompiendo el sitio el 23 de julio, en una de las acciones de más gloria militar en la Mixteca.¹⁵ Valerio Trujano moriría en combate el 6 de octubre de ese año, en el rancho de la Virgen, por el rumbo de Tehuacán.¹⁶

Después de la toma de Huajuapán, las tropas insurgentes se marcharon a Tehuacán, y ahí permanecieron varios meses preparando la toma de la ciudad de Oaxaca, cosa que hicieron el 25 de noviembre de 1812. Fue un triunfo importante ya que era la primera capital de intendencia que caía en su poder en tres años de lucha. Ahí fueron fusilados varios jefes militares realistas, entre ellos el de la Mixteca, José Regules Villasante, a quien no le valió que ofreciera servir como soldado en las filas insurgentes. Con esa ventaja a su favor, José María Morelos y Pavón decidió tomar el puerto de Acapulco. Para hacerlo preparó una campaña que lo llevó a cruzar toda la región Mixteca, desde Nochixtlán hasta Jamiltepec, travesía que realizó del día 9 de febrero al 12 de marzo de 1813. Durante ella tomó determinaciones importantes: buscó establecer contacto con los Estados Unidos y abrir paso en algún puerto para abastecerse de armas, ordenó que la mitra de Oaxaca perteneciera a la intendencia de Tecpan, que él había creado, y dispuso que los soldados insurgentes recibieran un salario para mantener a sus familias. En el mes de agosto el puerto de Acapulco cayó en poder de los insurgentes, con lo cual aumentó el territorio que controlaban.¹⁷

¹⁵ “Documentos inéditos y poco conocidos sobre Morelos”, México, Secretaría de Educación Pública, 1927, en *Primer Centenario...*, 1984, pp. 37-38.

¹⁶ Chávez Guerrero, 1961, pp. 151-155.

¹⁷ Los detalles sobre el cruce de la Mixteca se puede consultar en el diario de José María Morelos

Ahí planearon la realización de un congreso que integrara un gobierno insurgente y elaborara los documentos políticos de un nuevo país. Ese fue el Congreso de Chilpancingo, que se realizó del 7 al 13 de septiembre de 1813.

La contrarrevolución

Cuando las tropas de José María Morelos y Pavón abandonaron Oaxaca para ir a tomar el fuerte de Acapulco, los realistas comenzaron la contrarrevolución. En el mes de febrero una columna, al mando de Domingo Ortega, asaltó y saqueó la ciudad de Acatlán; cargando con cuanto encontraron en las casas y la iglesia. Entre los atacantes se encontraba José Eugenio Mateos, el cura de Tehuiztingo, que tiempo atrás anduvo en las filas insurgentes y ahora se dedicaba a ofrecer el indulto a todos los que desertaran de sus filas. Algunos le hicieron caso pero pasado un tiempo regresaban porque los realistas no cumplían sus promesas.¹⁸

La toma de esas poblaciones no implicaba la sumisión de sus pobladores. El 12 de marzo de ese mismo año, el brigadier Ciriaco del Llano, un militar traído de La Habana para organizar la defensa del gobierno español, le informaba al virrey de la Nueva España haber ordenado al capitán José Gabriel de Armijo que formara "un cuerpo patriótico" que se encargara de la seguridad en el pueblo de Tehuiztingo y sus alrededores, de tal manera que el ejército pudiera dedicarse a perseguir a los insurgentes, pero que no había sido posible porque los vecinos se negaban a colaborar. Entre los renuentes mencionaba a Gabriel Joaquín del Yermo, un hacendado que ordenó a sus trabajadores no apoyar mucho a los realistas, porque la época no era conveniente para ello.¹⁹ Para salvar esta situación, el capitán realista propuso a las autoridades centrales que

y Pavón escrito por su secretario Juan Nepomuceno Rozains, que se encuentra en Carlos María de Bustamante, *Suplemento a la historia de los tres siglos de Méjico del P. Andrés Cavo*, México, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, 1998, pp. 952-966, facsímil de la edición de 1879.

¹⁸ *Correo Americano del Sur*, núm. XII, Oaxaca, jueves 13 de mayo de 1813, pp. 92-95.

¹⁹ *Correo Americano del Sur*, núm. XVIII, Oaxaca, jueves 24 de junio de 1813, pp. 138-141.

se cobrara un impuesto forzoso a las haciendas, clasificándolas en tres categorías, de acuerdo con su tamaño, y en base a ellas obligarlas a contribuir a la causa.

El 20 de agosto una partida militar realista al mando del capitán Juan Bautista Miota atacó a otra insurgente que se encontraba en el pueblo de Piaxtla, haciéndole varias bajas y desalojándola de sus posiciones. Envalentonado por el triunfo, Juan Bautista Miota y su gente marcharon sobre Acatlán, donde, por segunda ocasión en muy corto tiempo los insurgentes eran derrotados y perdían una posición militar bastante importante.²⁰

La mayor fuerza de la contrainsurgencia en la región se mostró por la costa. Comenzó con pequeños ataques al cuartel de Vicente Guerrero, ubicado en Ometepec, desde que las tropas insurgentes pasaron por ese lugar, cuando se dirigían a tomar el fuerte de Acapulco. Los ataques eran planeados y dirigidos por el teniente José Antonio Reguera, quien no aceptó el indulto ofrecido por los insurgentes y como éstos no lo sometieran comenzó a reorganizar a las tropas realistas. El 6 de mayo atacaron a las fuerzas insurgentes en Cuauhtepic y en julio volvieron a hacerlo. En la contrainsurgencia no sólo participaban los militares sino también los curas católicos. El 26 de julio, en plena fiesta patronal, azuzaron a los negros de Jamiltepec para que se pronunciaran contra el gobierno insurgente; de ahí pasaron a Juquila y se siguieron por varios pueblos vecinos.²¹ Carlos María de Bustamante acusó directamente a los sacerdotes de ser los responsables de la rebelión, mientras José María Morelos y Pavón señalaba a sus propios compañeros de ser los responsables, por tratarlos con demasiada indulgencia.²²

La rebelión contrainsurgente alcanzó su clímax cuando Vicente Guerrero con sus tropas marchó hacia Chilpancingo para brindar protección al Congreso insurgente. El 9 de noviembre los negros de Ometepec se rebelaron, en una acción donde el cura Manuel Castro estaba involucrado directamente. Tan pronto como se enteró, Antonio

²⁰ Bustamante, 1985, p. 348.

²¹ Ana Carolina Ibarra, *El cabildo catedral de Antequera, Oaxaca y el movimiento insurgente*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 2000, p. 204.

²² Carlos Herrejón, *Morelos*, Antología documental, Cien textos fundamentales de la historia de México, México, Secretaría de Educación Pública, 1985, pp. 137-138.

Reguera acudió en su apoyo y los insurgentes, cuyo número llegaba a trescientos hombres, inmediatamente pasaron a formar parte del ejército realista.²³ Ese fue el principio del fin del poder insurgente en la Mixteca costeña. El año siguiente los realistas se posicionaron de tal forma que a los insurgentes ya no les fue posible derrotarlos.

Las tropas realistas se recompusieron de tal manera que en enero de 1814 su comandante, José Antonio Reguera, informaba al virrey que la 5ª división del ejército realista que operaba bajo sus órdenes se integraba por la 2ª compañía, de Copala, al mando del teniente Luis Polanco; la 3ª de Cruz Grande, al mando del propio José Antonio Reguera y el teniente José María Espinoza; la 4ª de Ayutla, bajo las órdenes del subteniente Pedro Zamora; la caballería de Ometepec, comandada por el capitán Miguel Añorve y el teniente Juan Frío; los patriotas de Ometepec –integrada por quienes había participado en la rebelión de noviembre pasado– dirigidos por el teniente José Mariano Salinas y el subteniente Lorenzo Zamora; los patriotas voluntarios de Ometepec –que no había participado en la rebelión pero se unieron al ejército realista– bajo la dirección del capitán Francisco Antonio de Oliva y el subteniente Francisco Valenzuela; y una compañía suelta de San Marcos, dirigida por el teniente Matías Baños y el subteniente Rafael Ibarra.²⁴

Pero los insurgentes todavía no se daban por vencidos. Juan Diego Bejarano, un criollo que había militado en el ejército realista decidió pasarse a las fuerzas insurgentes y después de los combates de Ometepec siguió en ellas a pesar de la derrota sufrida; mas como quedó en desventaja en esa población tuvo que trasladarse a Cuajinicuilapan, donde se hizo fuerte con los habitantes de Ometepec que lo siguieron, los de Cortijos y los de esa población. Ese hecho no pasó desapercibido para las autoridades españolas, quienes buscaron cortar por lo sano. El 14 de enero de 1814 el virrey de la Nueva España escribió a José Antonio Reguera para que le ofreciera el indulto; así lo hizo pero el rebelde no lo aceptó, entonces organizó una campaña para someterlo.²⁵ El día 1 de marzo entró con

²³ Montiel y Huesca (comps.), 1986, p. 105.

²⁴ Montiel y Huesca (comps.), 1986, p. 119.

²⁵ AGN, *Operaciones de Guerra (81)*, vol. 72, fs. 33 y ss., y Montiel y Huesca (comps.), 1986, p. 122.

sus tropas en Ometepec, donde aquel se encontraba con su gente, rindiéndose sin combatir. Ese mismo día cayó Tututepec, en una acción dirigida por el capitán Agustín Arrazola *Zapotillo*, donde también participaron los habitantes del pueblo, azuzados por el cura Francisco José Herrera.²⁶

Los insurgentes todavía intentaron un contragolpe que resultó fallido. El día 3 de marzo los pueblos de Pinotepa del Rey y Huazolotitlán en donde sus habitantes permanecieron fieles en la lucha por la independencia, atacaron a los realistas. De manera sigilosa, tomaron Jamiltepec, donde se encontraban las tropas del cura José Herrera y el capitán Agustín Arrazola *Zapotillo*, quienes fueron hechos prisioneros. Cuando el teniente José Antonio Reguera se enteró de la derrota de sus tropas preparó una acción política para convencer a los insurgentes que capitularan y otra militar por si no lo hacían. La primera fue un decreto del 10 de marzo dirigido a los pueblos de los rebeldes donde le expresaba que su lucha era porque la libertad y la paz volvieran a la Nueva España, lo mismo que defender al rey Fernando VII injustamente aprisionado.²⁷

El decreto no tuvo ninguna respuesta positiva y el 12 de marzo se puso en marcha una campaña militar contra los rebeldes, donde participaba activamente Juan Diego de Bejarano, quien inclusive ya había sometido a Cortijos.²⁸ En la acción militar participaron 200 infantes al mando del capitán José Alemán y 100 hombres a caballo a las órdenes del alférez Juan Nepomuceno Ticó. Los insurgentes salieron de Jamiltepec para hacerse fuertes en las montañas cercanas y en La Cuesta Grande, legua y media antes de Sayultepec, se trabaron en rudo combate, con saldo desfavorable para los insurgentes, que salieron derrotados. La mayoría de los que escaparon con vida se dirigieron al pueblo de Zacatepec y de ahí a los Amuzgos, hasta donde los realistas los persiguieron, asesinando en el camino a todos los que encontraron y consideraron insurgentes o sospecharon que eran, "para escarmiento de insurgentes costeños",²⁹ se justificaría en capitán Juan Nepomuceno Ticó.

²⁶ AGN, *Operaciones de Guerra (81)*, vol. 72, fs. 33 y ss., y Montiel y Huesca (comps.), 1986, p. 122.

²⁷ Montiel y Huesca (comps.), 1986, pp. 126-127.

²⁸ Montiel y Huesca (comps.), 1986, p. 125.

²⁹ Montiel y Huesca (comps.), 1986, pp. 128-131.

La caída de la Mixteca costeña en poder de los realistas marcó el fin de poder insurgente en esa parte de la región. Caro pagaron que después de la capitulación del puerto de Acapulco, sobrevaloraran su control y no sometieran a José Antonio Reguera cuando se negó a aceptar el indulto. Pero no todo era culpa de ellos, también contó el activismo de la iglesia católica que, influenciada por las enseñanzas de Antonio Bergosa y Jordán, no sólo llamó a defender al rey sino en varias ocasiones se puso al frente de los pueblos para oponerse a los rebeldes. Pero lo decisivo fue que Vicente Guerrero salió de la región para brindar protección al Congreso y, el 15 de febrero, Bernardo Portas, el comandante insurgente de Tututepec, fue llamado por Ignacio Rayón para que cubriera la ciudad de Huajuapán, porque en esos días ya se sabía que los realistas intentaban recuperar Oaxaca.

Los realistas se recuperan

Esos días hubo otros dos sucesos que marcarían el destino de la guerra en la región. El día 29 de febrero de 1814 llegó a Huajuapán Ignacio López Rayón, nombrado por el Congreso de Chilpancingo para hacerse cargo de las tropas insurgentes en las intendencias de Oaxaca, Puebla y Veracruz.³⁰ Los congresistas tomaron esa determinación por motivos políticos más que militares: querían alejarlo de ellos para que no les causara problemas, al tiempo que minaban el poder de José María Morelos y Pavón –a quien habían despojado del poder ejecutivo del movimiento, después que las fuerzas realistas lo derrotaron en Valladolid–, medida que terminó debilitando a todo el movimiento, debido a que los jefes insurgentes que operaban en ella se negaron a reconocerlo como su comandante y comenzaron a actuar cada quien por su parte.

Los realistas aprovecharon esta situación para recuperar la ciudad de Oaxaca. Para hacerlo el 10 de marzo de 1814 reunieron en Tepeaca un ejército de 1 800 soldados comandado por el coronel Melchor Álvarez; lo dotaron de dos obuses de 7 pulgadas, dos cañones de 8 y dos de 4 con sus correspondientes carros de transportación y

³⁰ AGN, *Operaciones de Guerra (81)*, vol. 72, pp. 33 y ss.

municiones; 180 mil cartuchos de fusil, sin contar las que llevaban los soldados; además, lo dotaron de 40 tiendas de campaña, un hospital con dos galeras atendidos por tres médicos y dos practicantes, la tesorería para el pago del personal, 45 mil raciones de alimentos para el personal, cinco cajones de herraduras para los caballos, mil camisas y pantalones y tres mil pares de zapatos.³¹

De Tepeaca marcharon a Huajuapán, centro estratégico para controlar el resto de la Mixteca. Con la finalidad de evitar que los insurgentes que operaban entre Izúcar y Huajuapán intentaran detenerlos, el virrey ordenó al coronel José Gabriel Armijo y al comandante Félix Lamadrid se movieran por Tlapa para llamar su atención hacia esos puntos. Con esa prevención llegaron a su destino sin combatir y de la misma manera salieron rumbo a Oaxaca, dejando al coronel Francisco Hevia vigilando los movimientos de los insurgentes por esa parte de la región, como era la orden que había recibido.³²

Las tropas realistas entraron a Oaxaca el 29 de marzo de 1814 de manera pacífica, porque nadie les opuso resistencia. No sólo eso, el canónigo José de San Martín, que había llegado a la región con el comandante Ignacio Rayón, junto con José María Murguía Galardi, nombrado intendente por las fuerzas de José María Morelos y Pavón dos años antes y también miembro del Congreso de Chilpancingo, salieron a recibirlos como si fueran compañeros de años que hacía tiempo no se habían visto.³³

Con la recuperación de la ciudad de Oaxaca, los realistas iniciaron el rescate del territorio mixteco en poder de los insurgentes, que era la parte de la intendencia donde con más fuerza se mostraba. Para la segunda quincena de abril de ese año, el teniente Manuel Obeso marchó hacia la ciudad de Tlaxiaco, donde varios jefes rebeldes se habían concentrado en el Cerro del Coyote y San Esteban, desde donde controlaban gran parte de la Mixteca Alta, liderados por José *Chepito* Herrera, Anselmo Aparicio, Mariano Jacinto, otros de apellidos Ferreira y Montes de Oca, Delgado y Francisco Roc, de origen francés.

³¹ Montiel y Huesca (comps.), 1986, p. 183.

³² Montiel y Huesca (comps.), 1986, p. 183.

³³ Vicente Riva Palacio *et al.*, *México a través de los siglos*, t. V, 17ª ed., México, Cumbre, 1967, pp. 31-32.

La mañana del día 24 de abril llegaron a su destino y de inmediato recibieron noticias de que en ese lugar se concentraban los insurgentes; pero aunque sus informes era ciertos no encontraron a nadie, pues también los espías insurgentes se enteraron de su llegada y lo comunicaron a sus compañeros, quienes un día antes desalojaron la plaza y agarraron camino al suroeste, para irse a posicionar en los cerros cercanos, donde estaban seguros de contar con las ventajas que la geografía les brindaba.

Las tropas realistas se disponían a descansar un poco antes de preparar la incursión en la sierra, cuando su comandante fue avisado que una partida de insurgentes, al mando de Anselmo Aparicio, se encontraba en las orillas del pueblo. Inmediatamente dio orden que una partida de la caballería y otra de infantería fueran a perseguirlos. Lo siguieron hasta el lugar donde sus compañeros estaban atrincherados, cerca de dos leguas al sur, pero no lograron detenerlos. Sólo les quitaron un caballo, cuatro mulas, un trabuco, unas pistolas y alguna correspondencia.³⁴

En la tarde de ese día Manuel Obeso recibió informes de que en el Cerro del Coyote se encontraba un buen contingente de sus enemigos. Otra vez salió a combatirlos pero aunque sus tropas se impusieron, no lograron someterlos porque huyeron con rumbo al cerro de San Esteban, en donde construyeron un fuerte, que a partir de entonces sería el baluarte más importante de la insurgencia en la Mixteca Alta. En el campo de batalla quedaron 93 insurgentes muertos, más 13 prisioneros que fueron pasados por las armas al día siguiente; también dejaron 22 caballos de montar y 19 mulas “de carga y silla”, 32 fusiles, 32 carabinas, cinco escopetas, un trabuco, 46 machetes, tres cajas de guerra, una bandera y tres banderines, un cañón y dos mulas que lo trasportaban, 39 cartucheras, un cajón de cartuchos de cañón de dos y varias lanzas.³⁵

Después del triunfo realista en el cerro del Coyote los insurgentes que quedaron por ese lugar adoptaron para su lucha la forma de guerrillas, atacando sin presentar un fuerte fijo, lo que permitió a Melchor Álvarez, el comandante de las fuerzas realistas en el estado

³⁴ AGN, *Operaciones de Guerra (81)*, vol. I, pp. 71-74.

³⁵ AGN, *Operaciones de Guerra (81)*, vol. I, pp. 71-74.

de Oaxaca, estrechar la vigilancia entre la Mixteca Alta y la de la Costa, al mismo tiempo que fortalecía el ejército realista con personal de confianza del virrey, desplazando al teniente José Antonio Reguera, quien quedó bajo el mando de José Gabriel Armijo, cuya base de operaciones se encontraba en Tlapa.³⁶ En esas condiciones, el 10 de abril de ese año los ejércitos rivales todavía tuvieron un enfrentamiento entre los límites de Zacatepec y Amuzgos, en el cual ninguno salió vencedor, retirándose ambos a sus fortificaciones. El día 21 de ese mismo mes volvieron a encontrarse en el mismo lugar y esta vez los insurgentes fueron derrotados.³⁷

Con la Mixteca Alta y costeña controlada por los realistas, las acciones de sus enemigos se concentraron por el rumbo de la Mixteca Baja, en la frontera de las intendencias de Oaxaca y Puebla, que ahora forma parte del estado de Guerrero. Con la intención de reducirlos militarmente, el 27 de julio de 1814, Melchor Álvarez atacó Silacayoapan pero la debilidad del fuego con que inició el ataque no logró romper las trincheras enemigas y cuando intentó apretarlo ya estos éstos estaban prevenidos y lo rechazaron. Más certero fue el contraataque de los insurgentes que, conducidos por Manuel Mier y Terán, por la noche penetraron las trincheras enemigas rompiéndolas y apoderándose de sus cañones, que después utilizaron en su contra. Derrotado, Melchor Álvarez levantó el campo y distribuyó a su gente entre Teposcolula, Yanhuitlán y Tlaxiaco con el fin de extender su dominio en la Mixteca.

Alentados por su triunfo en Silacayoapan, el día 9 de septiembre de 1814, los insurgentes dispersos de la Mixteca Alta y de la Costa, unidos a los del fuerte de Silacayoapan y los que dirigía Vicente Guerrero, lanzaron un ataque sobre Tlapa, mismo que duró tres días y sus noches. Los atacantes, en un número aproximado de cuatrocientos elementos, dirigidos por Manuel Mier y Terán, se apoderaron de la cumbre del cerro de San Antonio, desde ahí bajaron para atacar las casas reales, a las cuales intentaron entrar usando unas escaleras que llevaban para ese efecto; muchos de ellos lo lograron y se introdujeron en unos fosos donde los realistas guardaban las

³⁶ Montiel y Huesca (comps.), 1986, p. 132.

³⁷ Gay, 1982, p. 487.

armas, que eran lo que más les interesaba. En esa primera embestida fueron rechazados por los soldados que custodiaban los edificios. Al día siguiente lanzaron un ataque más numeroso que abarcó lugares importantes, incluyendo los parapetos colocados en el camino rumbo a Chilapa y la iglesia, pero otra vez fueron rechazados. El día 11 por la mañana, ya con sus fuerzas muy diezmadas, intentaron el último asalto y como se dieran cuenta que no iba a ser posible tomarla, se retiraron.³⁸

Los insurgentes perdieron más de ciento cincuenta elementos, entre ellos al capitán Victoriano Maldonado, el líder tlapaneco que se había incorporado al ejército insurgente en ese mismo lugar, cuando José María Morelos y Pavón se presentó por primera vez en ese lugar; herido quedó un coronel de apellido Herrera y Juan del Carmen, originario del poblado de Coananchinicha, Tlacoachixtlahuaca, en el Distrito de Ometepec, que en el paso de los días llegaría a ser el segundo al mando de Vicente Guerrero.

Cambio de estrategia

Las derrotas insurgentes en la Mixteca preocuparon a Morelos, quien pensaba que si ese territorio se recuperaba, desde ahí se podía expandir la lucha a otros lugares. Con esa idea, el día 15 de septiembre extendió a Vicente Guerrero el grado de coronel y lo comisionó para que insurreccionara la Costa Chica y la parte de la intendencia de Oaxaca que colindaba con Puebla, es decir, la región Mixteca. El nombramiento y la comisión disgustaron tanto a Ramón Sesma que operaba en Silacayoapan, como a Juan Nepomuceno Rosainz, que lo hacía por Tehuacán, pues pensaban que el nuevo coronel los iba a desplazar de sus posiciones. Con esa idea ningún apoyo le brindaron para iniciar su lucha y tuvo que hacerlo solo y con sus propios medios.

A diferencia de Morelos, que usaba todas sus fuerzas para ocupar pueblos enteros, Guerrero decidió ir creando fuertes desde donde podía operar con el apoyo de los pueblos. A principios del año de 1815 formó el primero en el Cerro del Chiquihuite, a éste siguieron los del

³⁸ Luis Ramírez Fentanes, *Guerrero*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1958, p. 59.

cerro del Alumbre, Xonacatlán, el de Atlamajalcingo del Monte y el del cerro del Cantón, en la comunidad de Buenavista; se trataba de verdaderas fortalezas protegidas por amplias excavaciones, lanzas y trincheras, donde lo mismo se construían y reparaban cañones y fusiles que se producían municiones; se entrenaba a los soldados y se almacenaba la comida que necesitaban para las campañas.³⁹ Desde ahí, apoyados por una amplia red de informantes ubicaban a las tropas realistas y salían a combatirlos.

La nueva estrategia insurgente les dio muchos triunfos sobre sus enemigos por dos años. Después de un año de combates infructuosos, los realistas también cambiaron de estrategia, combinando la lucha armada con el ofrecimiento de indulto para todos aquellos que abandonaran la lucha. En lugar de combatir al ejército insurgente, recorrían los pueblos para infundir temor entre sus habitantes y cuando éstos dejaban de apoyar a sus rivales, cercaban sus fuertes con los insurgentes adentro, quienes se veían obligados a salir a combatir cuando se quedaban sin alimento y sin agua. El cambio de estrategia les dio resultados porque entre jefes indultados y fortificaciones tomadas, la lucha insurgente fue decayendo.

La rendición de Tlaxiaco y Silacayoapan

El declive final comenzó a principios de 1817. En diciembre de 1816 las fuerzas realistas tomaron el fuerte del Cerro Colorado, donde por varios años el general Manuel Mier y Terán había dominado, incurriendo en parte de la Mixteca pero, sobre todo, apoyando a quienes en ella mantenían la resistencia. La caída del fuerte dejó abierta la comunicación entre las ciudades de Puebla y Oaxaca y entre ésta y la Mixteca. El camino estaba despejado para lanzarse sobre los últimos puntos de la resistencia que en Oaxaca eran el cerro de San Esteban en Tlaxiaco y el cerro de San Miguel el Silacayoapan; mientras en Puebla eran el cerro del Tecoyo, Atlamajalcingo del Monte y Xonacatlán.

³⁹ Mario O. Martínez Rescalvo, *Los caminos que aun recorre Vicente Guerrero: tradición oral en la montaña en torno al insurgente*, Chilpancingo, Guerrero, Mutualidad Editorial Grafococo, 2010, p. 20.

El ataque realista sobre ellos fue casi simultáneo, para evitar que se apoyaran unos a otros. Correspondió al teniente Patricio López, un militar que era hijo de un rico comerciante oaxaqueño, comandar las tropas realistas que recuperaron el cerro de San Esteban, al frente del cual estaba Ramón Sesma. El 31 de enero reunió a sus tropas en Tlaxiaco para diseñar el golpe, en el cual combinaron batallones volantes que a la manera de guerrillas coparon los pueblos y los caminos para aislar a los insurgentes, ataques frontales al fuerte y toma de los puntos de abastecimiento de agua y alimentos. El día 7 de febrero los jefes insurgentes se rindieron a cambio del indulto, la tropa fue hecha prisionera y conducida al presidio de Acapulco. Ramón Sesma y sus colaboradores más cercanos fueron indultados, incorporándolos al ejército realista para combatir a sus antiguos compañeros de armas.⁴⁰

El siguiente ataque se dirigió sobre el cerro de San Miguel, en Silacayoapan. Al frente de la tropa se colocó el mismo Melchor Álvarez, comandante de las tropas realistas en Oaxaca. No quería perderse la gloria de participar en la toma del último reducto insurgente en esa intendencia. Para no dejar ningún punto de apoyo a los insurgentes o por darle mayor realce a la acción militar, el caso es que tendió un amplio cerco que abarcó Huajuapán, Tonalá, Calihualá y Juxtlahuaca. Pero tanto movimiento no fue necesario porque el mismo Ramón Sesma, que había rendido el fuerte de San Esteban, escribió a sus compañeros para que entregaran las armas; así que tras breves escaramuzas, el comandante insurgente, Miguel Martínez, rindió las armas el 23 de ese mismo mes.⁴¹

La toma de Xonacatlán y Atlamajalcingo

A finales de febrero de 1817 las tropas realistas pusieron cerco al fuerte de Xonacatlán, en el cual participaron cerca de cuatrocientos efectivos a las órdenes de Saturnino Samaniego, Félix Lamadrid y

⁴⁰ Los detalles de la toma del cerro de San Esteban se encuentran en AGN, *Operaciones de Guerra (81)*, vol. 1, fs. 136-147, y *Operaciones de Guerra (81)*, vol. 53, fs. 11-12, 20, 30 y 39.

⁴¹ Los detalles de la caída del fuerte de San Miguel en AGN, *Operaciones de Guerra (81)*, vol. 53, fs. 13, 20, 38, 39, 43 y ss.

Miguel Torres. Para dirigir la resistencia los insurgentes nombraron al general Mariano Galván, el coronel Juan del Carmen y el mismo Guerrero. Los dos primeros días fueron de pequeñas escaramuzas entre ambas fuerzas pero al tercero los realistas abrieron un nutrido fuego, que no fue respondido. Así estuvieron casi tres semanas; al cabo de ellas, los realistas lanzaron un ataque general, que fue resistido por los insurgentes. No sucedió lo mismo en la segunda embestida, cuya fuerza obligó a los insurgentes a replegarse para no ser barridos; al abandonar sus puestos dejaron descubierto el manantial donde se surtían de agua. En esta situación Guerrero tomó el mando de las fuerzas, ordenando que los soldados de reserva entraran en combate, para reforzar el frente por donde combatía Juan del Carmen.

Al paso de los días los insurgentes comenzaron a resentir la falta de agua y la escasez de municiones; desesperados, arrebatában ambas a sus enemigos, mientras otros se esmeraban en improvisar cuchillos con el alambre y la lámina que tenían a su alcance, los cuales usaban para someter a sus enemigos cuando entraban en una lucha cuerpo a cuerpo. En esa situación, el coronel Juan del Carmen desatendió la orden de no luchar fuera de las trincheras y machete en mano arengó a sus compañeros para que enfrentaran a sus enemigos en campo abierto y les quitaran sus armas y agua. Pero no sólo salió su gente sino la mayoría de los insurgentes dejó sus trincheras para pelear a campo abierto. Los realistas se espantaron y comenzó la desbandada.⁴²

Un soldado realista que se encontraba oculto tras unos matorrales disparó sobre el capitán Sabino matándolo instantáneamente. Después volteó el arma y la accionó apuntando contra el capitán Juan del Carmen, hiriéndolo gravemente; sus compañeros acudieron a brindarle ayuda, conduciéndolo hacia el interior del fuerte donde murió después.⁴³ Los insurgentes siguieron resistiendo pero la pérdida de dos de sus líderes infundió desánimo en la tropa. Sin municiones para sus armas, usaron piedras que ensartaban en unas coyuntas y después lanzaban contra sus enemigos.⁴⁴ El día 24 el sitio

⁴² Herminio Chávez Guerrero, *General Vicente Guerrero: Atrincheramientos militares y algunos combates*, México, Sagitario (Colección *Vida y Obra México*), 2000, p. 21.

⁴³ Chávez Guerrero, 2000, pp. 23-27.

⁴⁴ Ramírez Fentanes, 1958, p. 98.

fue reforzado con 171 hombres al mando del capitán Juan Bautista Miota, con lo cual los insurgentes perdieron toda esperanza de triunfo. El día 29 de marzo comenzaron a desalojar el fuerte.

El día 10 de abril el capitán Juan Bernal salió para el pueblo de Atlamajalcingo del Monte con el fin de destruir el fuerte que ahí se encontraba, caminó los tres días siguientes por montañas que parecían intransitables, por lo fangoso de la tierra, producto de las lluvias. Los rebeldes no los esperaban y cuando los descubrieron abandonaron sus trincheras, dejando tres cañones, varias escopetas inútiles y una fragua con herramientas. Desde ahí se enteró que el día 9 Guerrero había salido de Xochiapa con 50 hombres armados de fusiles y 100 de flechas, pero ignoraba hacia donde se dirigió.

Las últimas resistencias

Con la toma de los principales fuerte insurgentes de la Mixteca prácticamente terminó la lucha por la independencia en esta región. Lo que le siguieron fueron varios grupos de insurgentes que a manera de guerrillas siguieron luchando, pero ya sin posibilidades de derrotar a sus enemigos, aunque en muchos casos éstos tampoco pudieron vencerlos. Los lugares por donde se movieron fueron principalmente la Mixteca Alta y Baja, en la intendencia oaxaqueña. Los grupos guerrilleros se componían sobretodo de insurgentes que habían peleado a las órdenes de José María Morelos y Pavón y Vicente Guerrero y que no estuvieron de acuerdo con la rendición de los fuertes.

Entre estos grupos guerrilleros fueron importantes los de Marcelino Sánchez, que operó en la Mixteca Alta, por los rumbos de Chalcatongo, Yosondúa, Itundujia y Monteverde, teniendo como bases de acción en los cerros de Yucuninu, Yucucasa y las cañadas de Yosotiche. Otros grupos que también operaron por esos lugares y que mantenía relaciones con el de Marcelino Sánchez, fueron el de Eugenio Brígido y el de Hilario Alonso Medina –*Hilarión*–, dos triquis de la región Baja que también siguieron luchando después de la caída de los fuertes insurgentes en la Mixteca oaxaqueña.

El gobierno español hizo todo lo que pudo por someterlos. Ordenó que una partida de su ejército se estacionara en Chalcatongo

y desde ahí organizara la campaña para someterlos, pero no tuvo los resultados esperados porque los rebeldes se refugiaban en los pueblos, donde les brindaban protección; después dispuso que una partida militar, al mando del coronel Mariano Guzmán, marchara desde la ciudad de Oaxaca para ponerse al frente de las campañas, pero tampoco tuvieron resultados que buscaban. El éxito les vino de una combinación de fuerzas militares de la Mixteca Alta y de la Costa, en donde involucraron a los pueblos, para que los guiaran por lo intrincado de la sierra. Marcelino Sánchez fue aprisionado el 20 de junio de 1818, conducido a Jamiltepec y fusilado el día 5 del mes siguiente. A los que no pudieron someter fue a los líderes triquis, que siguieron con las armas en las manos y después protagonizaron las primeras rebeliones contra el estado nacional.⁴⁵

El secuestro de un ideal

Cuando Agustín de Iturbide, comandante de las fuerzas realistas en toda la Nueva España, se convenció de que no vencería a las tropas de Vicente Guerrero y decidió unirse al movimiento insurgente, invitó al coronel realista Antonio de León, quien luchaba bajo las órdenes de Samaniego, para que apoyara sus planes. De León, hijo de un prominente ganadero español, nunca fue un buen militar: en 1812 participó en la defensa de Yanhuitlán del cerco insurgente y después en el cerco contra ellos en Huajuapán, pero no se distinguió por sus acciones militares. Cuando aceptó la invitación de Agustín de Iturbide cambió de bandera y de ser un antiguo soldado defensor de la Corona, de un día para otro, se convirtió de perseguidor a jefe del ejército insurgente en toda la región Mixteca.

Una de sus primeras acciones en su nuevo papel de “libertador de la Mixteca” fue emboscar a un pelotón realista, compuesto por sus antiguos compañeros de armas, estacionado en Tezoatlán, logrando con ello que muchos de sus integrantes también se pasaran a las filas insurgentes. Con un curioso ejército compuesto por medio centenar de criollos armados con rifles y 300 indígenas que portaban machetes

⁴⁵ Los detalles sobre las últimas resistencias en la Mixteca pueden verse en AGN, *Operaciones de Guerra (81)*, vol. 53, fs. 20 y ss. y AGN, *Operaciones de Guerra (81)*, vol. 56, fs. 26 y ss.

y lanzas de puñal, De León tomó Huajuapán el día 21 de junio de 1821, proclamando la independencia de la Mixteca y ordenando a las demás autoridades que hicieran lo propio, mientras él y su tropa marchaban sobre Yanhuitlán y Etlá y de ahí a Oaxaca, donde las fuerzas independentistas tomaron el poder antes de su llegada.⁴⁶

Paradojas de la historia: criollo español que se hizo soldado para defender los intereses del rey de España contra quien luchaban los insurgentes, combatiente contra éstos en los sitios de Yanhuitlán y Huajuapán en el año de 1812, un realista que nunca estuvo al frente de la tropa en las batallas decisivas para el sometimiento de los fuertes insurgentes, fue el proclamador de la Independencia. Seguramente los pueblos mixtecos no entendían mucho de lo que estaba sucediendo, pero los resultados les preocupaban, ya que sus antiguos patronos iban subiendo al poder mientras ellos se quedaban sin nadie ante quien quejarse de las arbitrariedades que se cometieran en su contra. Y eso que no sabían lo que estaba por suceder.

El 27 de septiembre de 1821 se proclamó la independencia de México, hecho que no benefició a los pueblos indígenas, ya que su situación de sometimiento siguió igual o peor que cuando eran colonia española: no se les devolvieron sus tierras, se les siguió explotando y no se les permitió gobernarse por ellos mismos. Es más, los nuevos dueños del país reconocían de ellos sólo el pasado, pero en el presente los negaban como grupo social con cultura e identidad propia.

Para los pueblos indígenas la consumación de la guerra de independencia llegó temprano, cuando ellos apenas iban tomando conciencia de que era posible luchar contra los españoles con sus propias reivindicaciones. Esa fue una de las mejores enseñanzas que adquirieron después de diez años de guerra. No fue cosa menor, pues las políticas que los criollos impulsaron después en muchos casos fueron peores que las de los españoles: intentaron despojarlos de sus tierras y sus gobiernos. Así que no pasó mucho tiempo para que la tranquilidad se esfumara. Por distintas partes de la nueva república hubo descontento. Entre los mixtecos también. Pero eso ya es otra historia.



⁴⁶ Guillermo Rangel Rojas, *General Antonio de León*, México, H. Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez/H. Ayuntamiento de Huajuapán de León, 1997, p. 23.